COMEDIA NUEVA:

EL TIRANO DE LOMBARDIA.

PERSONAS:

Bertario.
Hunulfo.
Teodoro.
Grimoaldo.
Rodelinda.
Paulina.
Claudiano.
Comparsa de Soldados.

La escena es casi toda en el Palacio de Grimoaldo.

JORNADA PRIMERA.

Espeso monte, cubierto de fragosidad y maleza, en cuya mitad se forma un repecho, donde á un lado se distingue la boca de una rústica gruta, cubierta de intrincados ramos, desde la qual conduce una cuestecilla al llano. El Teatro se manifiesta á media luz, y se oyen algunos truenos sordos, como principios de la tempestad que ha de ir creciendo por puntos. Sale Teodoro como precipitado de un caballo.

Teod. Válgame todo mi aliento!
fortuna fué no pequeña
quedarse el freno enredado
en las ramas y maleza
del bosque, dando lugar
á que arrojarme pudiera
á tierra, pero alexado
de mi gente, en la aspereza,
perdido de bosque umbroso,
no encuentro rastro ni senda
por donde pueda salir:
qué mudo silencio reyna
en este fragoso sitio!
Qué haré? y mas quando de negras
pardas nubes, pavorosas,
se cubre toda la esfera:
en diluvios se desata
el Cielo, y la tierra tiembla
de los truenos al sonido:
mas pues en esta ladera
Empieza á subir.
una gruta reconozco,
á entrar me resuelvo en ella,
hasta tanto que se aplaque
la furia de la tormenta.

Luego que haya entrado en la cueva, sale Hunulfo en trage de pobre, con una cestilla en la mano.

Hun. Quando en perseguir á un triste
se conjuran las estrellas,
los mas leves accidentes
contra su dicha se empeñan.
El infelice Bertario
sin duda con ansia espera
mi venida, pero el Cielo

A con

con borrasca tan deshecha,
no solo corta mis pasos,
sino que con la violencia
de la lluvia, ha malogrado
la miserable pobreza
que para alimento suyo
preparó la providencia:
pero pues ya el sol luciente
Se aclara del todo el Teatro.
el rostro apacible muestra,
y el orizonte sereno
á despejarse comienza,
quiero llamarle: Bertario?
Rey desdichado, qué esperas?
Bertario?

A estas voces sale Teodoro á la boca de la cueva.

Teod. Pues voces oigo,
salgo á ver quién pueda
dirigirme hasta Pavía. *Baxa.*

Hun. O distingo mal las señas,
ó no es Bertario el que sale
de la obscura gruta horrenda:
válgame Dios! quién será?
qué de cuidados me cercan!
si le habrán muerto? ay de mí!
pero pues el hombre llega
que salió, lo sabré todo,
aunque resistirse quiera.

Teod. Decidme, amigo::-

Hun. Qué miro? *ap.*

Teod. O se forman en mi idea *ap.*
fantásticas ilusiones,
ó este es Hunulfo.

Hun. Qué pena *ap.*
es la mia! Este es Teodoro,
General de las banderas
del Tirano Grimoaldo.

Teod. Me parece que suspensa
vuestra vista en mi persona,
manifiestamente prueba
que pretendeis conocerme.

Hun. Bien conoceros pudiera::-

Teod. El es: pues qué aguardo? *ap.*
Hunulfo? *Quiere abrazarle, y Hunulfo lo contiene.*

Hun. Traydor, aparta, no quieras
contaminar con tus brazos
mi lealtad y nobleza.

Teod. Esa injuria te perdono,
pues sé que, engañado, piensas
que soy parcial del Tirano
que se ciñe las diademas
de Milan y de Pavía;
mas sabe que tan de veras
le aborrezco, aunque disfruto
su favor y confidencia,
que si nuestro Rey Bertario,
triste Monárca, viviera::-

Hun. Qué harias?

Teod. Perder mi vida
juntamente en su defensa.

Hun. Pues juralo.

Teod. Ahora si
que resentirme debiera
de esa tu desconfianza,
pues sabes que en quantas guerras,
y en fin, en quantas acciones
encargó á mi diligencia
Bertario, le serví noble,
cumpliendo siempre la deuda
de mi estirpe generosa.

Hun. Perdoname, amigo, y llega
á mis brazos; no te admires
que sabiendo la opulencia
en que vives, y el favor
que el Tirano te dispensa,
llegase á desconfiar.

Teod. Luego que la causa sepas
de no haber seguido al Rey,
aprobarás mi fineza.

Hun. Y di, has penetrado todo
el ámbito de esa cueva?

Teod. La furia de la borrasca
me obligó á acogerme á ella,
mas no pasé de la entrada.

Hun. Pues en su seno se alverga
el desdichado Bertario.

Teod. Qué dices? cómo á la fuerza
de tan alegre noticia
mi espíritu no flaquea
del gozo sobrecogido?
Qué vive el Rey? que las nuevas
de su muerte fueron falsas?

Hun. Su respetable presencia
será el mejor desengaño:
en este sitio me espera,
que á traerle voy. *sube.*

Teod. Ah Cielos!
qué gracias, que recompensas
puede á tantos beneficios
daros mi alma sincera?
venturosa una y mil veces
la ocasion de que á estas selvas

saliese á caza: venero
rendido la Providencia;
pues desbocarse el caballo,
ha producido que pueda
mi lealtad::- mas ya baxan:
con torpes intercadencias,
late el corazon turbado,
con la dicha que le espera.
A estos versos habrán ya llegado Bertario y Hunulfo al teatro.
Bert. Teodoro? amigo?
Teod. Señor?
Dexad que á las plantas vuestras
desahogue mi ternura
de sus ansias la violencia.
Bert. Llega á mis brazos, y aprende
fiel Teodoro, en mi tragedia,
de las fortunas humanas
la caduca permanencia:
y dime ante todas cosas,
tiene salud mi hija bella?
Teod. Escucha atento: despues
que te declaró la guerra
tu hermano el Rey de Milan,
y llamando á su defensa
al bárbaro Grimoaldo,
éste, con sus manos mesmas
le mató, y despues en fin,
que destruidas tus fuerzas
de Pavía y de Milan,
ciñó la augusta diadema,
supimos que fugitivo
te acogiste á la defensa
de Gandiperto, tu primo,
quien temiendo las violentas
amenazas del Tirano,
te abandonó con fiereza:
luego quedó tu destino
ignorado, y aun las nuevas
de tu muerte se extiendieron.
Rodelinda, tu hija bella,
en poder de Grimoaldo
quedó, señor, prisionera:
sabiendo yo que la amabas
como única dulce prenda
de tu paternal cariño,
y de tu estado heredera,
procuré ganar la gracia
de Grimoaldo con ciega
sumision, lo conseguí,
y pude de esta manera
de la triste Rodelinda
dulcificar la tristeza:
salud tiene, y es tratada
con toda magnificencia,
porque el Tirano la ama,
aunque lo aborrece ella.
Bert. Si no no fuera hija mia.
Pero dí, qué me aconsejas?
en tan fuertes circunstancias
qué haremos?
Hun. Si mis ideas
quieres seguir, es preciso
valernos de la cautela.
El poder de Grimoaldo,
hoy no tiene competencia,
que en Italia se conoce,
con que es en vano que quieras
buscar en sus Potentados
el favor, pues si se arriesgan,
no han de querer defenderte:
vagar Provincias diversas
como hasta aquí, y apartarnos
de los bosques y las selvas,
es morir continuamente
entre peligros y penas;
y así, señor, es preciso
que con valor te resuelvas
á presentarte al iniquo
que tu estado señorea.
Bert. Qué dices? mi triste vida
será víctima sangrienta
del furor de sus enojos?
Teod. Y tanto, que si supiera
que tan proxîma á Pavía
era tu asilo esta selva,
todo el ámbito abrasára
de su fragosa maleza.
Hun. Por la muerte de tu hermano,
sin hijos, no es heredera
Rodelinda de Milan?
por hija tuya no entra
á suceder tus estados?
Bert. Es muy cierto.
Hun. Pues si llegas
á ofrecer á Grimoaldo,
con cautelosa apariencia,
su mano, ha de hacer contigo
la paz, pues consigue en ella
el derecho á lo que usurpa,
y lograr su amor.
Bert. Bien piensas;

pero cómo del tratado
hemos de evadir la fuerza?
Hun. No habrá leales que al verte
se inclinen á tu defensa ?
Teod. Infinitos : si al Tirano
humildes la mano besan
tus vasallos , es efecto
del temor de su soberbia:
la traza está bien pensada,
y no faltarán cautelas
que hasta un oportuno lance
el casamiento difieran.
Bert. Mas quién será tan resuelto
que de mi parte se atreva
á tratar con ese impío ?
Hun. Yo, que siempre en tus miserias
te acompañé con valor.
Bert. La primera diligencia
de Grimoaldo será
intentar á viva fuerza
saber de tí dónde estoy.
Hun. Pues primero que lo sepa,
sin dexarte asegurado,
aunque las furias que alvergan
en su depravado pecho
le inspiren y le sugieran
quantos tormentos son dables
de un Tirano en las ideas,
me verá espirar entre ellos
constante , y ántes que pueda
saber de tí , con mi muerte
desvaneceré tu ofensa.
Bert. O exemplo de lealtad!
ó corazon en quien reynan
tan de asiento las virtudes!
el Cielo piadoso llueva
sobre tí mil bendiciones,
y premiando tu nobleza
en bronce, en mármol y en oro,
eterno tu nombre sea.
Hun. Qué resuelves ?
Bert. Tu dictamen
apruebo , mas de la idea
prometedme que á ninguno
habeis de hacer confidencia,
ni aun á mi hija , hasta tanto
que la ocasion lo requiera:
juraislo así ?
Los dos. Si juramos.
Teod. Pues, señor, siendo así, espera
la resulta en este sitio,
y Hunulfo conmigo venga,
para que yo le introduzca
del bárbaro en la presencia.
Hun. Danos los brazos , y á Dios.
Los abraza.
Bert. El , piadoso , nos conceda
el acierto necesario
de tan difícil empresa.
A Dios , hijos de mi vida,
que este dulce nombre , es deuda
de vuestros merecimientos.
Hun. Gran Señor , el llanto dexa,
y confia de nosotros.
Bert. El corazon se me quiebra
de dolor.
Comienza á subir Bertario á la gruta , y en llegando á ella se para.
Hun. Teodoro , vamos.
Teod. Vamos donde se haga eterna
la fama de nuestro nombre.
Hun. Ea , fortuna , si premias
generosos ardimientos,
siendo el mio de una esfera
tan alta , y siendo la causa
tan justa , tu recompensa
corone mis esperanzas,
y de Rodelinda bella,
con cuyas memorias vivo
en tan rigurosa ausencia,
y de su infelice padre
cambia en dulzuras las penas. *vanse.*
Bert. Justo Dios ! pues mi amargura
conoces , tu me consuela :
vela sobre mi ; tu auxîlio
rendidamente merezca
el que te hace sacrificio
de sus angustias y penas,
y sumiso á tus decretos
los obedece y venera. *Entrase.*
Salon : salen Grimoaldo y Claudiano.
Grim. Que en fin, Rodelinda ingrata,
tan esquiva como bella,
ha tratado con desprecio
mis generosas ofertas ?
Claud. Si señor , mas no lo extraño,
pues desconoces la senda
de obligarla : el rendimiento,
la ternura y la fineza,
son los medios que el amor
en sus conquistas emplea.
Grim. Claudiano , yo no aprendí
desde mis niñeces tiernas
sino á manejar las armas;

pues cómo quieres que sepa
practicar de Vénus blanda
afeminadas tareas ?

Claud. No es desdoro el rendimiento
en la amorosa palestra,
ni de un militar desdice
el amor. *Grim.* Mania necia!
el amor en el soldado
mi discurso no condena;
pero sí el abatimiento,
y que con falsa apariencia,
pasen por galanterias,
muelles, acciones, que enervan
el corazon, y le quitan
la varonil entereza.

Clau. Por eso algunos, siguiendo
las maxîmas que presentas,
dicen que el soldado amante
ha de tener quatro prendas.

Gri. Y son? *Clau.* Desenfado, honor,
bizarría y buena lengua.

Grim. Que en efecto esa muger
te dió tan dura respuesta ?

Claud. Sus labios te desengañen,
supuesto que aquí se acerca,
de tu hermana acompañada.

Grim. Hermosa es como soberbia.

Salen Rodelinda y Paulina.

Paul. Disimula.

Rod. No es posible,
si en mi corazon se alverga
la amargura. *Paul.* Hermano?

Grim. Paulina ? *Paul.* Viendo
que hoy en mi quarto no entras,
quise venir á saber
si es novedad ó tibieza,
de tu fraternal cariño.

Grim. Que aun á mirarme no vuelva!
Paulina, no entrar á verte
lo ha causado la aspereza
de un dolor, que me maltrata
con tan extraña violencia,
que no sé cómo resisto
su rigor. *Paul.* Quieres que vengan
mis Damas á divertirte,
y con músicas y fiestas
procuremos disipar
la pasion que te atormenta ?

Grim. Yo te agradezco el cuidado
que en alivio mio muestras,
y ahora con Rodelinda
dexadme solo. *Rod.* Qué pena!

Grim. No te conturbes, señora,
vive segura, no temas,
que no me quita lo honrado
mi adusta naturaleza.

Paul. Pues á Teodoro no he visto,
vana fué mi diligencia. *ap.*

vase con Claudiano.

Grim. Señora, no sé qué causa,
ni qué maligna influencia
contigo así me indispone,
què ingratamente me niegas
aun de la cortesanía
las atenciones primeras.
Si enemigo tuyo he sido,
sin duda advertir debieras
que el honrar al enemigo
siempre fué ayrosa fineza.

Rod. Mas quando son como tú,
no son hombres que son fieras,
monstruos son abominables,
en cuyas entrañas llenas
de iniquidad, se desdora
la humana naturaleza.

Grim. Yo te adelanto favores:
porque venerada seas
te ofrezco de mis estados,
con mi mano, la diadema.

Rod. Dificil es que yo entregue
á un traydor mi mano regia:
de mi desdichado padre
la imágen siempre rodea
mi corazon, me parece
que le miro en las postreras
ansias de mi dura muerte;
y sombra pálida y yerta
venganza de tí me pide,
aunque en vano: pero tiembla,
cruel, que el Cielo permita;
mas sin castigo no dexa
los malvados, y si tarda
es porque así de su recta
justicia dé el escarmiento
la mas conocida prueba.

Grim. Si de tu padre y tu tio
los cetros en mí se ostentan,
quando á tí te los ofrezco
no ha sido mucha la ofensa
de quitarlos á ellos;
mas pues vana, altiva y necia
tus rigurosos discursos
acaban con mi paciencia,
si de parecer no mudas,

puesto que tanta entereza
ya es afectacion, y puedo
concederme lo que ruega
mi pasion, de mis enojos
probarás las conseqüencias.

Rod. No temo tus amenazas,
que mi valor las desprecia.

Grim. Y el peligro de tu vida?

Rod. Si así he de librarla, muera,
no tengo á las penas miedo.

Grim. Conque en fin, estás resuelta?

Rod. Ya lo dixe, y es cansarte.

Grim. Pues teme::-

Rod. Nada hay que tema.

Grim. Que mi rigor::-

Rod. Es injusto.

Grim. Mi arbitrio::-

Rod. Al alma no llega.

Grim. No mudas dictamen?

Rod. No.

Grim. Pues advierte::-

Rod. Qué hay que advierta?

Grim. Que una vez determinado,
rota á la razon la rienda,
aunque la vida me cueste,
he de rendirte soberbia. *vas.*

Rod. Y yo noble y generosa,
de mi honor en la defensa,
seré escollo impenetrable
de tu poder á la fuerza,
y como el honor conserve,
mas que la vida se pierda.

Al tiempo de entrarse, sale Teodoro y la detiene.

Teod. Tente: á dónde vas, señora?

Rod. A donde el dolor me lleva.

Teod. Aguarda, y el corazon
prepara á una alegre nueva.

Rod. Qué dices, Teodoro? acaso
se cansó de ser adversa
la fortuna? *Teod.* Por lo ménos
parece que abre la puerta
á la esperanza: tu padre::-

Rod. Qué escucho? no te detengas,
vive por ventura? *Teod.* Vive,
y puede ser que le veas
dentro de pocos momentos.

Rod. Explicate mas, no quieras
que del gozo y el temor
duros combates padezca.

Teod. Pues atiende. *Hablan aparte: sale Paulina, y se queda al bastidor así que los vé.*

Paul. A Rodelinda
vuelvo á buscar::- mas con ella
está Teodoro! ansias mias,
oigamos: no las sospechas
que ha tanto tiempo me agitan,
pasen á ser evidencias.

con poca voz.

Teo. En efecto, hoy vendrá Hunulfo,
y veremos cómo prueba
la noticia en Grimoaldo.

Rod. Pero cómo en su fiereza
pretendeis que hallen abrigo
de mi padre las miserias?

Pau. Nada oigo, por mas que atiendo.

Teod. Eso dirá la experiencia.

Rod. Entre alegre y temerosa
el alma fluctua inquieta;
pero pues mi padre vive;
sean justa recompensa
de tan gustosa noticia,
mis brazos.

Paul. Qué veo, penas!

Teod. Mi fino amor los recibe
como inestimable prenda,
que el candor y la constancia
de mis lealtades premia.

Rod. A Dios, pues para enterarme
de todo lo que convenga,
es necesario que me halle
del Tirano en la presencia. *vas.*

Sale Paulina.

Teod. No conviene que la traza
que hemos prevenido sepa
hasta que::- pero Paulina:
dulce bien? hermosa prenda?

Paul. Con quién hablais?

Teod. Contigo hablo,
pues no hay otra que merezca
oir amantes dictados,
hijos de mi fé sincéra.

Paul. Y el que merece los brazos
de una dama tan perfecta
como Rodelinda, tiene
la arrojada inadvertencia
de decir á otra caricias?

Teod. Todo lo vió: dura pena! *ap.*
lo peor es que no encuentro
modo de satisfacerla.

Paul. Callas, traidor, y disculpa
á tu inconstancia no encuentras?
tan retórico el agravio,
quando tan muda la lengua?

Teod.

Teod. Si la verdad le confieso,
es muy factible que crea
que soy parcial de Bertario,
y es aventurar la empresa:
qué la diré? *Paul.* Aun enmudeces,
y ni un engaño te presta
tu pérfida alevosía
que satisfacerme pueda?
Teod. Señora, si Rodelinda
tan cariñosa se muestra
conmigo, solo es efecto
de una gratitud::- *Paul.* Y llegan
á tanto los beneficios
que tal gratitud grangean?
Teod. Si hasta aquí te serví amante
en fina correspondencia,
porque de mi desconfias
sin mas causa?
Paul. Y es pequeña
verte en los brazos de otra dama?
y si no sepa yo qué era
lo que á decirla llegaste.
Teod. Si yo::- acaso::- mi firmeza::-
Paul. La turbacion que te oprime
claramente manifiesta
la razon de mis agravios,
y las zelosas sospechas
que tiempo ha disimulaba;
pero es merecida pena
de la que á un ingrato falso
un fiel corazon entrega;
pero no importa, no importa,
porque nada ó poco cuesta
romper de un amor injusto
la mal forjada cadena:
un hombre traidor, perjuro,
sin constancia en la promesa,
sin recato en el agravio,
y en el pecho sin nobleza,
jamas puede hacerse digno
de nobles correspondencias:
quédate para quien eres,
y jamas en mi presencia
ni el nombre de amor pronuncies. *vas.*
Teod. Nada extraño que sus quejas
prorumpiesen tan amargas,
pues ignorante se encuentra
de los motivos, y han sido
muy fundadas sus sospechas;
mas me sirve de consuelo
que quando la causa sepa
me disculpará apacible,
y con justa equivalencia,
al compás de los enojos,
corresponderán las tiernas
satisfacciones, que amor
si no admitiese en su esfera
la oposicion de los zelos,
no tendria tanta fuerza;
pues así como el sol suele
tras de obscura noche negra
amanecer mas luciente,
tambien amor quando llega
entre dos amantes almas,
si firma paces estrechas,
despues de enojosos zelos,
mas se anima, mas se esfuerza:
ó bien hayan tempestades
que las bonanzas aumentan! *vas.*

Delicioso jardin, adornado de estátuas y fuentes, y salen Grimoaldo y Claudiano.

Grim. Por mas que en mi corazon
tanto crece, tanto reyna
la pasion de Rodelinda,
pues tan esquiva se muestra
que ya pasa á ser desprecio
de mi poder su entereza;
hoy probará de mis iras
el rigor: la ingrata vea,
que olvidando mis afectos,
solo del rigor me acuerda
su sin razon: llore, gime,
rodeada de cadenas
en la prision mas obscura,
y quando así no venza,
le dividirá un cuchillo
de los hombros la cabeza.
Claud. Míralo mejor: advierte
las razones que se obstentan
en su favor: las victorias
que adquirió tu invicta diestra,
no deslustres de este modo,
que es mancha de tu grandeza
castigar á una muger,
que aunque ahora no pretenda
sino seguir la ilusion
que su sentimiento ordena
agrados y beneficios,
será preciso que tuerzan
con el tiempo su dictamen;
pero quando así no sea,
no es del fuerte Grimoaldo
justo empeño, digna empresa
en tal débil enemigo

des-

descargar iras severas.

Grim. Y he de consentir mi ultraje
con tan indigna indolencia?

Sale Rodelinda.

pero ella viene: qué es esto?
á mis ojos te presentas
otra vez? se le olvidaron
á tu rigor ó insolencia
mas denuedos, mas injurias,
y no quieres que se pierdan?

Rod. Señor, quando considero
mi situacion, no te ofendas
de que mirando en tí
el orígen de mis penas,
la opresion del pecho mio
desahogue como pueda.

Grim. Me parece que templada
ménos ceño manifiesta; *ap.*

Sale Teodoro.

pero Teodoro? *Teod.* Señor,
aunque escusarte quisiera
una noticia, no puedo,
cumpliendo con mi nobleza,
ocultarla. *Grim.* Dila al punto,
porque á mí nada me altera.

Teod. Hunulfo, á quien conociste
bien en las pasadas guerras,
hablarte quiere de parte
de Bertario::-

Grim. Ten la lengua:
de turbado á hablar no acierto.

Rod. Se estremece y titubea.

Teod. La voz del remordimiento
en su corazon resuena.

Grim. Bertario vive?

Teod. De Hunulfo
será mejor que lo sepas. *vas.*

Grim. Dile que entre: qué temores,
qué confusiones me cercan! *ap.*
mas yo temor, quando toda
Lombardia se sujeta
á mi poder: mas la imágen
de las maldades horrendas
que he cometido, actualmente
en mi pecho se renuevan
con eficacia mayor;
pero ya veo que llegan.

Salen Teodoro y Hunulfo.

Hun. Dame, insigne Grimoaldo,
á besar tu mano excelsa.

Grim. Alza del suelo, y explica
tus intentos sin reserva.

Hun. El infelice Bertario,
no ya aquel cuya cabeza
coronaba de Pavía
la magestuosa diadema,
sino prófugo y errante,
triste objeto de la adversa
fortuna, salud te envia,
y por mí te manifiesta
que no ya de estos estados
que riges cobrar intenta
la posesion, sino solo
que permitas que en eterna
dulce paz contigo viva,
y para que duradera
á par del tiempo esta union
siempre indisoluble sea,
quantos derechos al cetro
augusto le pertenezcan,
en Rodelinda su hija
transfiere, con tal que quieras
hacerla tu digna esposa,
porque de este modo cesan
en tí las desconfianzas
de que ninguno pretenda
disputarte estos estados:
en él las continuas penas
que por conservar la vida
padece, y en fin, en ella
el temor de que le falte
la posesion de la herencia
de su padre y de su tio;
y si á tan justa propuesta
accedes, vendrá al instante
para que con su presencia
mas se autorice el tratado,
y en jubilo se conviertan
de las pasadas discordias
las resultas lastimeras.

Rod. Qué me callase Teodoro *ap.*
de ese tratado la fuerza.

Grim. A medida del deseo
la ocasion se me presenta. *ap.*

Hun. Qué me respondes, señor?

Grim. Que con cuidado me atiendas.
Duque era yo del Albruzo
quando se rompió la guerra
entre Bertario y Rodulfo;
llamóme este á su defensa,
asistile con mis tropas,
sacrificando mi hacienda:
triunfamos en fin, y quando
la esperanza lisonjera

me adulaba de partir
(conforme el tratado era)
los frutos de la victoria,
faltándome á la promesa
Rodulfo, me dió ocasion
á que en su sangre tiñera
mi acero, conque así vine
por mi victoriosa diestra
de Milan y de Pavía
á conquistar las diademas:
pero pues Bertario, atento
á su gusto y conveniencia,
me ofrece medio tan dulce
de cortar las diferencias,
con toda el alma lo acepto:
llegue á Pavía: posea
los ya perdidos honores:
ciña otra vez su cabeza
el laurel: como á mí mismo
mis subditos le obedezcan;
que como de Rodelinda
logre yo la mano bella,
todo lo demas es ménos.

Hun. Dexa, señor, que á tus regias
plantas, humilde tribute
del favor gracias inmensas.

Grim. Alza á mis brazos, que bien
los merece la fineza
conque has seguido á Bertario.
Tu, señora, mira atenta
si por servirte me venzo:
prevenid todos mil fiestas
de Bertario á la venida:
todos mis estados sepan
estas bodas al momento,
para que así en paz serena,
con públicos regocijos,
el debido aplauso tengan:
vosotros venid conmigo
á convocar la grandeza,
porque á recibir salgamos
á Bertario. Ea, cautelas, *ap.*
acabemos de una vez
con las ansias que me cuesta,
de dos Tronos usurpados
la posesion alhagüeña. *Vanse todos ménos Hunulfo y Rodelinda.*

Rod. Que en fin, quando la ocasion
logro de volver á verte,
ha de ser para perderte,
malogrando mi aficion!
Pluguiera á Dios que el teson
de una y otra desventura,
de mis ojos la luz pura
mortal eclipse tuviera,
pues vida tan lastimera,
mas que vida, es muerte dura.
Ser de Grimoaldo esposa,
verme á un bárbaro entregada,
desdicha es para llorada,
por fuerte y por rigurosa:
pero mucho mas penosa
es que estando yo delante,
con proceder inconstante,
rota de amor la cadena,
solicite verme agena
quien se confesó mi amante.

Hun. Que el consolarla me niegue
el secreto prometido! *ap.*
No, dulce dueño querido,
tu rostro en llanto se anegue;
no la sinrazon te ciegue
con tan injusta porfia,
pues para la muerte impia
á que el hado me condena,
está de sobra tu pena,
siendo tan grande la mia.
Al Rey y á tí lealtad
he jurado hasta la muerte,
y así debo en vuestra suerte
buscar la seguridad;
escusando esta amistad
falto á lo que prometí;
mira, pues, si te ofendí,
y si con razon te arguyo,
pues que dexo de ser tuyo,
por ser mas digno de tí.
Poco, mi bien, te obligara
si pudiendo en tu persona
ceñir la Real Corona,
por mí interés lo estorbara;
que soy mas fino repara;
sube al Trono preparado;
haz feliz todo este estado,
pues eres tan virtuosa,
que como seas dichosa,
no puedo ser desdichado.

Rod. Si en tí pierdo mi esperanza,
qué felicidad me resta?

Hun. Ver bien lograda la mia,
quando yo reynar te vea.

Rod. No de un corazon amante
son el lleno las grandezas.

Hun. Naciendo de mis esfuerzos
te será grato el tenerlas.

Rod. No te hagas de mí tan digno

para que ménos padezca.
Hun. De mi exemplo estimulada
es mas fácil que te venzas.
Rod. A ser yo de Grimoaldo
no es posible me resuelva.
Hun. Por qué ?
Rod. Porque le aborrezco.
Hun. Libre eres, mas considera
que la vida de tu padre,
la mia y la tuya mesma
llegan á hallarse pendientes
solo de tu resistencia.
Rod. No puedo conmigo tanto,
que entre sus brazos me vea
sin morir. *Hun.* Pues determina
que muramos, y desprecia
el lecho de Grimoaldo,
sin mirar las conseqüencias:
haz que Bertario y Hunulfo
á los rigores perezcan
de un cuchillo: saciate
con la sangre de sus venas;
y si te parece poco,
tú misma, tirana y fiera,
mata á tu padre y tu amante,
y consuma tu tragedia
de una vez, para que:- *Rod.* Calla,
que el corazon me penetras
con tal crueles razones:
si estriba en mi resistencia
vuestra ruina, ya la escuso.
Rodelinda triste sea
víctima sacrificada
del Tirano: mas las teas
que el nupcial tálamo alumbren,
en el abismo se enciendan;
ceñidas las torpes sienes
de ensortijadas culebras,
salgan las atroces furias,
y presidan tan horrenda
vil union abominable:
tomen posesion entera
de mi pecho el desconsuelo,
el dolor, la ira funesta,
la amargura y desamparo,
para que unidas las penas
de una vez en mi tormento,
doblen su tirana fuerza,
y á mi espíritu cansado,
abriendo lóbrega puerta
la muerte, que es de los tristes
la satisfaccion mas llena,
en el reyno del olvido
aun mi memoria perezca. *vas.*
Hun. Eso sí, tus sentimientos
den señal de la fineza
de tu amor, pues aunque ahora
tantos pesares padezcas,
si la suerte me protege
yo domaré la soberbia
del Tirano; en su vil sangre
lavaré tantas ofensas;
volveré mi Rey augusto
de su sólio á la grandeza;
tendrán el premio debido
mi lealtad y mi firmeza;
y de vasallo y amante,
desempeñando la deuda,
dirá el clarin de la fama
en quanto Febo calienta
desde el uno al otro polo,
con los rayos de su esfera,
que por ser leal Hunulfo,
contrarestando la adversa
ceguedad de la fortuna,
despreció puestos, riquezas,
patria, parientes y amigos,
por conservar la pureza
de su honor sin mancha alguna;
porque de este modo fuera
en los venideros siglos
su memoria siempre eterna.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, y en él Rodelinda y Paulina.

Rod. No te canses, no, Paulina,
en procurar mi consuelo,
porque es tal la tiranía
de los males que padezco,
que dexando de ser males,
se pasan á ser despechos.
Paul. Como ya estoy informada
del tratado casamiento,
imagino que con odio
miras de mi hermano el lecho:
los vinculos de la sangre
no impiden que de su genio
tan cruel y arrebatado
conozca los desafueros;
quántas veces mi cariño
se ha arrojado á reprehenderlos!
pero es tal su condicion
que se ciega á los consejos
saludables: ah! qué cerca
está de su fin funesto
el que ciegamente trata

las verdades con desprecio!
Rod. Conozco que de mi padre
la vida exîge el violento
sacrificio de mi mano,
y así negarlo no puedo
que por interés del sólio
y conservacion del cetro,
de esclavitud tan pesada
no me entregara á los hierros.
Paul. Esa generosidad
te ha de hacer mas llevaderos
los males: tú eres virtuosa;
si mi hermano, como creo,
te ama, tú podrás acaso
corregirlo en sus defectos,
y enmendarle en las pasiones
que le dominan: yo pienso
que una muger entendida,
y de un índole tan bello
como el tuyo, no es difícil
que consiga ir atrayendo
á la razon á su esposo:
mira, es mucho el embeleso
de la virtud, para que
haya carácter tan fiero,
que aunque no quiera seguirla,
la aborrezca. Dependemos
de la providencia todos:
obedecer sus decretos
solo está de nuestra parte;
en fin, lo que te prometo
es ayudarte á sentir:
en mi compacivo pecho
hallarás, si tienes males,
quien los vaya compartiendo
contigo, dulcificando
de esta suerte tu tormento.
Rod. Ah! porque no es Grimoaldo
como tú? pues á lo ménos
no me fuera tan sensible
tan penoso cautiverio;
pero un corazon amante,
poseido de otro objeto,
será posible que pueda
reconocer otro dueño?
Paul. Amas, Rodelinda? *Rod.* Amo
sin esperanzas.
Paul. Mis zelos ya se *ap.*
pasan á evidencias:
no merecerá mi afecto
saber quién es tan dichoso?
Rod. Pues puedo tener secreto
nada contigo? Hunulfo es.
Paul. Hunulfo? qué escucho, Cielos,
buenas nuevas te dé Dios, *ap.*
pues de tan gravoso peso
me alivias.
Rod. Qué te suspende?
Paul. La dignidad considero
de tu eleccion: en Hunulfo
seguramente contemplo
que están todas las virtudes
brillando como en su centro:
ahora con mayor causa
tus pesares compadezco;
sin embargo, yo creía,
no sin algun fundamento,
que Teodoro ser pudiera
el dueño de tus afectos.
Rod. El en todas mis desgracias
me ha servido tan atento,
tan fino y tan generoso,
que ha no encontrarse mi pecho
ya de Hunulfo poseido,
fuera sin duda el objeto
mas digno de mi cariño.
Paul. Es ilustre caballero;
pero en fin, pues de tu padre
se acerca el recibimiento,
moderate en lo posible,
y no encuentre en tí violento
lo cariñoso: ahora vamos
á esperarle. *Rod.* Santo Cielo,
á quien nada se le oculta,
pues penetras los secretos
de mi corazon, escucha
mis suspiros y lamentos;
hallen puerto en tus piedades
de una alma triste los ruegos.
Vanse: magnifica puerta triunfal, adornada de trofeos militares que ocupa todo el foro, por la qual al son de músicos instrumentos salen en concertadas hileras comparsas de soldados con banderas tendidas, luego Hunulfo, y detras seis soldados que sostienen un escudo, sobre el qual viene Bertario con todas las insignias Reales, y llega hasta la mitad del teatro, donde sobre el escudo dirá los versos primeros, y luego baxa.
Voc. De Bertario y Grimoaldo
vivan los nombres excelsos.
Bert. Fortuna, en vano te cansas;
no el frágil perecedero
explendor con que me alhagas,
me quita el conocimiento

de tu inconstancia.

Hun. El aplauso
con que le recibe el pueblo,
á mi esperanza promete
mil venturosos sucesos.

Sale Grimoaldo con séquito.

Grim. Señor?

Bert. Amigo? mis brazos
con vínculos tan estrechos
sean de una paz eterna
testimonios verdaderos.

Grim. Cautela, ahora es preciso
esforzar el fingimiento. *ap.*
Perdonad, señor, si acaso
lo imprevisto del suceso
ha impedido el recibiros
con el decoro que al regio
carácter es conveniente;
mas pues del estado vuestro
ya cobrais la posesion,
mandad, regid vuestros pueblos
con libertad absoluta;
este baston considero
que es ya ocioso en mi mano,
quando está en la vuestra el cetro;
á vuestras plantas le rindo,
y si así mis desaciertos::-

Bert. Qué haceis, señor? qué decís?
no volvamos á hablar de eso:
las pasadas desazones
sepulte un olvido eterno:
cobrad el baston; yo mismo
con mucho gusto os le entrego;
porque si de Rodelinda
ya llegais á ser el dueño,
el baston que un hijo ocupa,
nunca está del padre ageno.

Hun. Aun sabiendo que son falsos,
me sobresaltan los zelos.

Salen Paulina y Rodelinda, la que abraza estrechamente á Bertario.

Rod. Padre mio. *Bert.* Hija querida.

Rod. Posible es, señor, que os tengo
entre mis brazos? que logro
la dicha de poseeros
otra vez?

Bert. Si, prenda amada:
ya favorables los Cielos
nos unen dichosamente
en dulce paz: saben ellos
que de mis adversidades,
la que con mas duro ceño
me atormentó fué tu ausencia;
siempre en mi doliente pecho
tus memorias me afligian
mas que::- pero considero
que del cariño de padre
arrebatado os ofendo
con desatencion indigna
de vuestros merecimientos,
pues sois, segun imagino::-

Pau. Paulina, que á los pies vuestros
humildemente se postra.

Bert. Está mas cerca mi pecho
para recibiros fino:
hermosa sois: yo contemplo
que si, como es regular,
igualan á las del cuerpo
las perfecciones del alma,
con tan sublime complexo,
siendo forzoso el amaros,
es difícil mereceros.

Paul. Empeñais tan cortesano
mi noble agradecimiento,
que de mis obligaciones
dificulto el desempeño;
mas tenedme por muy vuestra
en todo acontecimiento.

Bert. No seré yo tan ingrato
á la fortuna, que ciego
desperdicie esta ventura,
y así con ella cumpliendo,
desde ahora con mi hija
os igualo en el afecto.

Grim. Cese, señor, lo importuno
de pesados cumplimientos,
y pues ya estais en Palacio,
yo con Rodelinda os dexo,
que es bien de tan larga ausencia
recompensar los extremos:
seguidme todos, y sea
juntamente repitiendo::-

Tod. De Bertario y Grimoaldo
vivan los nombres excelsos.

Vanse todos ménos Bertario, Hunulfo y Rodelinda.

Rod. Ya que cuerdo Grimoaldo
(quizá solamente en esto)
solos nos dexa, permite
que sin faltarte al respeto,
dulce padre de mi vida,
me queje á tí del adverso
destino que me preparas:
tú, señor, que con esmero
debieras interesarte
en mi bien, con tan sereno

corazon buscas mi muerte?
Bert. Quando te aseguro el Reyno,
quando tu fortuna labro,
quando á mi peligro atento
busco el unico camino
para tanto logro abierto,
dices que tu muerte busco?
Rod. Pues, señor, no ha de ser cierto
mi fin, si al poder me entregas
de un iniquo, en quien se vieron
crueldades y ambiciones
disputar el vil imperio
de su alma? Qué podrán
las dignidades del cetro
aliviar á quien perdida
la paz interior, gimiendo
siempre, y siempre temerosa
no pueda encontrar sosiego?
no aprovechan las grandezas
en quien del gusto está léjos.
Bert. Hija::- (piensa este dictado
tan amoroso y tan tierno!)
no con tus amargas quejas
dupliques mi sentimiento;
no á este débil edificio
desmoronado del tiempo,
adelantes con tus ansias
el precipicio funesto:
harto suspiro, harto lloro
la precision del severo
destino que te amenaza;
pero es en vano el remedio.
Hun. Qué sirve, quando á los dos
no os falta el conocimiento
de esta precision, sentir
y entregarse al desconsuelo,
adelantando desdichas
con tan tristes pensamientos?
Quién sabe si la fortuna
os quiere por este medio
conducir á mayor dicha?
y pues que son tan secretos
de la suma Providencia
los juicios y los misterios,
prevenid á qualquier lance
buen ánimo y fuerte pecho.
Bert. Sí, hija mia: Grimoaldo
tal vez al amable y bello
explendor de tus virtudes
rendirá el altivo pecho:
yo tambien te ayudaré
con mis prudentes consejos
á corregirlo, y si llegas
á tan deseado objeto,
qué satisfaccion tendrá
corazon tan blando y tierno
como el tuyo, en procurar
la ventura de este reyno?
llegarán los desdichados
á tener en tí consuelo,
y tú los aliviarás,
hija mia, en lo terreno:
no hay satisfaccion mas grande,
no hay un gozo mas completo
que el hacer felices: tú
reynando puedes tenerlo,
que en ninguna cosa mas
los Reyes nos parecemos
á Dios que en este poder,
salvando siempre lo inmenso
de la distancia::- querida, lloras?
Rod. Si son los postreros
desahogos de mis ansias,
no de alivio tan pequeño
me prives. *Bert.* Ah Rodelinda!
poco te debe el paterno
amor quando::- *Rod.* Padre mio,
mirad que yo no merezco
reconvencion tan sensible:
estoy pronta desde luego
á satisfacer en todo.
Bert. Llega, hija mia, á mi pecho;
llega, mitad de mi alma:
de tu virtud nada ménos
me prometí: tu cariño
será el apoyo mas cierto
de mi ancianidad cansada:
el sacrificio violento
que de ti haces al estado
y á mí mismo, será acepto
ante los divinos ojos:
hágate dichosa el Cielo,
y colme de bendiciones
tus muchos merecimientos. *vas.*
Rod. Reconozco de mis quejas
el inexplicable yerro,
pues las he dado á mi padre,
quando á ti dartelas debo.
Hun. A mí, señora, por qué?
Rod. Porque tú, inconstante, siendo
quien siempre le acompañó,
político consejero
mas que agradecido amante,
sin duda que este concierto
has dirigido. *Hun.* Es verdad,
y te juro que me precio

mas que de otra cosa alguna.
Rod. De tu alevosía creo
mucho mas: ingrato, falso,
conociendo de mi afecto
lo acendrado, no podias
procurar por otro medio
que nuestro amor se lograse?
De tan femenil aliento
me juzgas, que á haber sabido
de mi padre el paradero,
no hubiera determinado,
mil imposibles venciendo,
unirme con vuestra suerte?
Hun. Pero qué hubieramos hecho?
pudieras tú resistir
afanes y contratiempos
tan grandes? siempre alvergados
en los mas lóbregos senos
de las selvas y los bosques,
peregrinos y extrangeros,
en nuestra patria hemos sido
de infelicidad exemplo:
fuera de eso, yo debia
procurar con todo esfuerzo
establecer la fortuna
de tu padre: ella dió el medio
disponiendo que Teodoro
me encontrase, y atendiendo
á que la dura cadena
de tan extraños sucesos
me conducia hácia el fin
tàn deseado, cumpliendo
con mi nobleza propuse
á tu padre el pensamiento,
le admitió, y en fin has visto
que surtió feliz efecto.
Advierte pues que tus quejas
carecen de fundamento,
pues ántes que enamorado
era Hunulfo caballero;
y así leal á su Rey,
por recuperarle el cetro
perdido, sacrificó
sus amorosos deseos,
malogrando su esperanza
por dexar su honor bien puesto.
Rod. Anduviste poco fino,
por justificarte cuerdo.
Qué cetro ni qué corona
igualará al poseernos
con indisoluble lazo
entre placeres honestos?
Pobre alvergue, humilde choza,
pero pacífico lecho;
tosco barro en vez del oro,
mas sin venenosos riesgos;
y en fin, rústica vianda,
mas tomada con deseo,
harian que nuestros dias
corriesen siempre serenos:
el padre::- amoroso padre,
digno de ménos adverso
destino! preferia
tan agradable sosiego
á los cuidados del sólio,
á lo cansado del cetro:
mira pues, Hunulfo, mira
si procediste indiscreto,
haciéndonos desdichados,
pudiendo vivir contentos.
Hun. Por lo mismo que tú miras
el Trono tan sin deseo,
eres digna de él; y yo,
aun sin otro fundamento,
no debia á estos estados
privar de tan noble dueño::-
mas para que nos cansamos,
quando es en vano el remedio.
Rod. A mi pesar lo conozco,
mas consuélame á lo ménos.
Hun. Si tú propia no te ayudas,
de qué sirven mis consejos?
Rod. Que he de ser agena?
Hun. Es fuerza.
Rod. Que para siempre te pierdo?
Hun. Así la razon lo ordena.
Rod. Que poco es tu sentimiento!
Hun. Tal dices, por que no sabes,
señora, que estoy muriendo:
desasirme de una prenda
en quien siempre tuve puestos,
con la pasion mas ardiente
mis amantes pensamientos,
es un pesar que me llena
el alma del mas acervo
dolor::- pero demasiado
contigo aquí me detengo,
y conozco que tus ansias
y llanto, van seduciendo
mi corazon: con la fuga
se vence solo este riesgo:
á Dios pues, y si tal vez
te acuerdas del puro afecto
con que Hunulfo te ha querido,
considera al mismo tiempo,
que por verte coronada,
siem-

siempre estará padeciendo
mil desesperadas ansias
entre crueles tormentos. *vas.*

Rod. Eso será porque añada
mayor fuerza al sentimiento,
y al verme desposeida
del dulce amoroso objeto
de mi amor, de tal manera
vayan mis penas creciendo,
que solo en la dura muerte
puedan encontrar remedio. *vas.*

Gabinete adornado con la posible magnificensia, y salen Grimoaldo, Claudiano y Teodoro.

Grim. Amigos, pues sois entrambos
con quienes seguro puedo
libremente y sin rebozo
manifestar mis intentos,
atendedme, y prevenid
el dictamen al proyecto
que medito. Aunque he tratado
á Bertario tan atento
como habeis visto, y aunque
en el Palacio le tengo
mandando como yo mismo,
solo ha sido fingimiento.
Conozco que el admitir
á Bertario, ha sido yerro,
pues me expongo que le aclamen
sus parciales, y por eso,
despues que las ceremonias
de mis bodas se hayan hecho,
determino darle muerte
con el posible secreto.

Clau. Yo digo que es bien pensado.

Teod. Yo tambien todo lo apruebo.
Ah vil traidor, tus cautelas *ap.*
pagará tu altivo cuello.

Grim. Pues, Claudiano, tú serás
quien ayude mis intentos:
quiero retirarme un rato
á los jardines. Si llego *ap.*
á ver mi intencion lograda,
estos serán los primeros
que con su vida aseguren
la razon de mi secreto. *vas.*

Teod. Aun traidor, un alevoso: *ap.*
aquí de todo mi ingenio.

Clau. A Dios, Teodoro. *Teo.* Detente
Claudiano, porque deseo
tratar contigo un asunto
que ha mil dias que le pienso.

Clau. Ya sabes que soy tu amigo,
y lo mucho que te debo.

Hablan aparte, y salen por partes opuestas Hunulfo y Paulina.

Hun. Buscando vengo á Teodoro::-

Paul. Salgo á buscar á mi dueño::-

Hun. Mas pues allí con Claudiano
está hablando con misterio,
quiero esperar. *Paul.* Que se vaya
Claudiano esperar resuelvo.

Teod. En efecto, amigo mio,
si tu me ayudas, al fiero
Grimoaldo dando muerte,
dividiremos los cetros
de Pavia y de Milan.

Hun. Qué escucho! *ap.*

Paul. Que estoy oyendo! *ap.*

Teod. Yo unido con Rodelinda,
tú con Paulina, seremos
terror de Italia: Bertario
no puede á nuestros proyectos,
oponerse: y si lo hiciere,
será despojo sangriento
de nuestras iras: qué dices?

Claud. Que con tu idea convengo,
y es preciso que se logre
si es que reflexîono atento,
que estan todos los soldados
á nuestro arbitrio sujetos,
pues tú General, y yo
tu lugar substituyendo,
con agrados y mercedes
de las tropas ganaremos
el poder, pero es preciso
no malograr los momentos:
el tiempo insta: á mis parciales
voy á inspirar este intento:
yo de la faccion me encargo:
valor, Teodoro, y silencio,
que unidos de la amistad,
con los vinculos estrechos,
mútuamente socorridos,
coronados de trofeos,
á Italia, y al orbe todo
á nuestras plantas veremos. *vas.*

Teod. Lograda la accion sabré
pasar tan infame pecho.

Sale Hunulfo, echa mano á la espada, y saliendo Paulina se interpone.

Hun. Si ántes el tuyo, traidor,
no es víctima de mi acero.

Paul. Tente, Hunulfo, que un cobarde,
de tan viles pensamientos,
no es acreedor á las iras

ge-

generosas de tu esfuerzo.

Teod. Qué es esto que me sucede?
quién se habrá encontrado, Cielos,
por ser á su Rey leal, *ap.*
en tan riguroso aprieto!

Hun. Falso amigo::- *Pau.* Indigno amante::-

Hun. Mal vasallo::- *Pau.* Hombre perverso:-

Teod. Paulina, Hunulfo, tened,
no con tan viles denuedos
me injurieis: bien reconozco
la justicia y fundamento
que teneis para pensar
que eso y mucho mas merezco,
pero hago al Cielo testigo,
pues conoce de mi pecho
la intencion, que en quanto oisteis
en nada á ninguno ofendo.

Hun. No es ofensa de tu Rey
solicitar de su cetro
la usurpacion? *Pau.* No es ofensa
pagar con su fin violento
á mi hermano las mercedes
y confianza que ha hecho
siempre de tí y de mi amor,
confirmándome los zelos,
corresponder tan ingrato
á mi mal nacido afecto?

Teod. Entre Paulina y Hunulfo,
los intereses opuestos, *ap.*
me impiden el declararme.

Pau. Enmudeces? *Hun.* El silencio
su alevosía confirma.

Teod. No puedo satisfaceros
por ahora, sino solo
con deciros, que mi pecho
será y es de lealtad
puro cristalino espejo:
ya en la guerra, ya en la paz,
siempre me hallaron y vieron
terrible los enemigos,
y acertado los consejos:
jamas he degenerado
de los blasones excelsos
que he debido á la grandeza
de mi ilustre nacimiento;
pero es tal mi desventura,
que en tan rigoroso empeño,
la razon de mi nobleza
me hace que oculte misterios
que no puedo descubrir;
finalmente, considero
que mi vida está pendiente
de vuestro arbitrio, no intento
defenderla: á Grimoaldo
y á Bertario en el momento
acusadme; no penseis
que le huya al peligro el cuerpo;
pero temed, que si acaso
os arrojais indiscretos
á lo que el furor os dicta,
llegará ocasion bien presto
en que lloreis mi desdicha
quando no tenga remedio;
y conocereis entónces,
con tardo arrepentimiento,
que pude ser desdichado,
pero no mal caballero. *vas.*

Hun. O es traidor, ó premedita
algun difícil suceso.

Paul. Yo toda soy confusiones;
pero seguirle resuelvo,
que soy muy interesada
en que disculpe sus yerros,
pues gano mucho en ganarlo,
y pierdo mucho en perderlo. *vas.*

Hun. Qué he de hacer? qué he de pensar?
á donde quiera que vuelvo
el discurso vacilante,
indeciso titubeo
al agravio de su hermano.
Paulina añade los zelos,
y es prueba de que Teodoro
la sirve, no hay duda; pero
entregarsela á Claudiano
juntamente con el Reyno,
segun trataban, no alcanzo
cómo pueda componerlo.
Querer él á Rodelinda,
y tomar con tanto empeño
la proteccion de Bertario
para despojarle luego,
tambien dice repugnancia:-
qué de dudas, santos Cielos,
me combaten! pero el Rey.

Sale Bert. Ansioso en tu busca vengo
á saber si acaso el hado
abre camino al acierto
de nuestra empresa. *Hun.* Ay, señor,
ahora si que nos vemos
mas desdichados que nunca!
ahora si que echó el resto
contra nosotros la suerte!

Bert. Qué dices? pues qué hay de nuevo?

Hun. Contra nosotros acaso
el enemigo mas fiero
es Teodoro. *Bert.* Ay de mí triste!

ya parece el sufrimiento
de tanto dolor, flaqueza
mas que constancia: en el pecho
no me cabe el corazon.
Hun. No desconfies tan presto.
Bert. Padre infeliz! hija triste!
Hun. No tanto al desasosiego
te rindas, y escuchame.
Bert. Prosigue, dí.
Hun. Hácia este puesto
llegaba, quando á Teodoro
aquí con Claudiano encuentro;
oculto escuché, y ví
que entre los dos han dispuesto
de Milan y de Pavía
usurpar para sí el cetro,
dando muerte á Grimoaldo
y á tí, si es que á su proyecto
podias servir de estorvo,
haciendo su casamiento
Rodelinda con Teodoro,
y Paulina (que el intento
tambien oyó) con Claudiano:
despues que se convinieron
fuese Claudiano, yo salgo,
desnudo el brillante acero
contra Teodoro, y Paulina,
al mismo instante saliendo,
me estorva la execucion:
á los cargos que le hicieron
nuestras iras, respondió
con enigmas y misterios
que no pude penetrar;
mira pues cómo nos vemos,
faltando el mayor apoyo,
quando es mas temible el riesgo.
Bert. De nuestras facilidades
sufrimos el escarmiento.
Yo, aunque me cueste la vida,
no he de ser tan vil, ni ciego
á la razon, que consienta
que del Tirano soberbio
sea Rodelinda esposa;
ántes su nevado seno
será blanco de mis iras,
aunque lo riña el afecto
paternal; pero ella viene:
Sale Rodelinda.
hija mia, sin recelo
y sin reserva responde
á mis dudas.
Rod. Qué será esto?
Bert. En los tres años que Hunulfo
y yo padecido habemos,
abandonados de todos,
tanto mal, tantos tormentos,
qué has advertido en Teodoro?
Rod. Quanto un noble caballero
debe hacer: siempre bizarro,
y siempre á mi alivio atento,
me ha servido generoso,
ya mis gustos previniendo,
ya de Grimoaldo osado
los ímpetus conteniendo;
tanto, que un segundo padre
hallaron mis sentimientos
en él: conmigo lloraba
tus desdichados sucesos,
finalmente, por hallarse
mas próxîmo á mi consuelo,
fingia con Grimoaldo,
y pudo sagaz y cuerdo
ganar su favor de modo,
que en mi duro cautiverio
si no es por él y Paulina,
que es de virtudes modelo,
hubiera sin duda alguna
rendido el último aliento.
Hun. Mas crece mi confusion *ap.*
con tan contrarios extremos.
Bert. Mas si su traicion oiste::-
Rod. Traydor Teodoro? primero
creería que el sol no alumbra,
y que el alto firmamento,
desplomado de sus quicios,
arruinaba el universo.
Yo le buscaré al instante:
no ha de poder á mis ruegos
resistirse: me dirá
los arcanos mas secretos
de su corazon: me ama
con ternura, y si le encuentro
inexôrable, es señal
que se olvidó de sí mesmo. *vas.*
Hun. Dice bien, puede que importe
la reserva, y al silencio,
los respetos de Paulina,
quizá obligarle pudieron.
Bert. Y si acaso ésta le acusa
á su hermano, qué remedio
nos queda? *Hun.* Si ella le ama,
no se arrojará tan presto
á esa accion: en fin, señor,
comprometidos nos vemos
en el peligro: el huir
por muy dificil lo tengo:

de la precision hagamos
virtud, del valor armemos
nuestro espíritu constante,
y á todo trance dispuestos
á morir, yo por mi parte
sabré vender á buen precio
mi sangre, matando::-

Sale Grim. A quién?

Bert. Otro escollo! *ap.*

Hun. Santos Cielos! *ap.*

Grim. Contra quién son esas iras,
Hunulfo? quién fué tan necio,
que no temió de tu brazo
el valeroso ardimiento?
Disimulemos, sospechas. *ap.*

Hun. Señor, me estaba diciendo
Bertario, que quando estuvo
de su primo Gundiperto,
Rey de Sicilia, amparado,
hizo con él el concierto
de casarle con su hija,
y que tenia recelo
de que en llegando á saber
que era Grimoaldo excelso
su esposo, acaso podria
mostrar su resentimiento
con las armas en campaña;
á que contexté resuelto,
que el haberle abandonado
dexaba ya sin efecto
el tratado, y que si acaso,
valido de este pretexto,
la discordia fomentaba
á tan loco atrevimiento,
sabia dar el castigo,
matando á quantos opuestos
á vuestra union é intereses
quisieran descomponeros;
esto decia, señor.

Grim. Yo, Hunulfo, te lo agradezco:
de tu espíritu brioso
no me prometia ménos;
mas no temas que se arroje
neciamente Gundiperto
á disputarme una dicha
que con tal ansia apetezco:
conoce de Grimoaldo
el poder, y así no creo
que siendo el suyo tan débil
quiera arriesgarse á perderlo:
no hay en Italia potencia
que á las fuerzas de mi Imperio
pueda competir: el orbe
tiembla del airado ceño
de mis iras, y si alguno
tan presuntuoso y necio
hubiera que se atreviese
á no guardarme respeto,
yo propio, Hunulfo, yo propio
le arrancara de su pecho
el pérfido corazon,
y no contento con esto::-
mas perdonadme, señor,
si me arrebaté violento,
que la imágen del agravio
me desvió de lo cuerdo. *vas.*

Bert. Ha estado muy venturoso
en la disculpa tu ingenio;
pero te aseguro, Hunulfo,
que á tan continuados riesgos
desfallece mi valor.

Hun. No, gran señor, malogremos
la empresa cobardemente;
quanto mas vayan creciendo
los peligros, mayor gloria
resultará de vencerlos.

Bert. Tal vez es indignidad
del valor el sufrimiento.

Hun. Y la desesperacion
lunar del carácter regio.

Bert. No sé qué culpas en mí
ayrado castiga el Cielo.

Hun. En la adversidad se prueban
los quilates del aliento.

Bert. Siendo tan fuerte el exâmen
es dificil sostenerlo.

Hun. Ya arrestados á morir,
el temor es desacierto.

Bert. En mi edad, aunque la vida
malogre, bien poco pierdo.

Hun. Pues qué temes?

Bert. La ignominia
del morir es la que temo.

Hun. Merecerla es lo sensible,
padecerla es lo de ménos.

Bert. Pensaba haceros felices
pero no lo quiso el Cielo.

Hun. El bien que no se procura
es imposible obtenerlo.

Bert. Padre infeliz!

Hun. Son ociosos
ahora estos sentimientos.

Bert. Rey desdichado!

Hun. Tú mismo
estás procurando serlo.

Ber. Qué quieres, dime, que extrañas

la razon con que me quejo ?
Hun. Que te animes y confies.
Bert. Mas sobre qué fundamento ?
Hun. Sobre la razon.
Bert. La vencen.
Hun. Quién, señor ?
Bert. Los contratiempos.
Hun. Acuérdate de ti mismo.
Bert. Para que muera mas presto.
Hun. El Cielo siempre es piadoso.
Bert. Eso solo es mi consuelo.
Hun. Pero es preciso ayudarse.
Bert. Es verdad, yo lo confieso.
Hon. Pues, señor, aliento cobra,
que con impulsos secretos
el corazon me predice:- *Ber.* Qué?
Hun. Que lograrás tus intentos.
Bert. Prospere el Cielo tus votos.
Hun. Tu vida prospere el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Galería: sale Teodoro y Hunulfo.

Hun. Permite otra vez, Teodoro,
que dé mis desconfianzas
te pida perdon. *Teod.* Amigo,
fué muy eficaz la causa
de tenerlas, y no pude
en tan fuertes circunstancias
satisfacer á Paulina,
ni á tí, por ser tan contraria
la razon del interes
de los dos. *Hun.* Y si se agravia
Paulina, haciendo desaire
tu resistencia. *Teod.* A buscarla
por esa razon he vuelto,
y la dexaré engañada
con la verdad, de manera
que no penetre la trama:
lo que mas importa es,
que esta noche sin tardanza
el Rey huya de Palacio.
Hun. Pero y su hija?
Teod. Entregada
á Paulina nada temas,
que yo sabré asegurarla.
Hun. Y cómo saldrá Bertario ?
Teod. La empresa es aventurada,
pero algo se ha de fiar
á la fortuna: la estancia
que ocupa sale al jardin
que termina en la muralla,
y saliendo con la tropa
que ya tengo preparada:-
mas Paulina viene, vete,
y esperame en la antesala.
Hun. Pues á Dios. *vas.*
Sale Paul. Mi bien? señor?
Teod. Pues qué es esto? tú tan blanda
y tan cariñosa, quando
injurias de ti esperaba ?
Paul. No he de acudir al afecto,
si no te obligo enojada ?
y así concede á mis ruegos
lo que á mi desden recatas;
sepa yo porque, Teodoro,
en quien compitiendo estaban
lo noble con lo amoroso,
cobardemente se infama
con una traicion que es feo
borron de su sangre hidalga.
Teod. Traidór Teodoro ? Señora,
tampoco contigo labran
de continuas experiencias
finezas acreditadas:
qué te merezco concepto
tan baxo? *Pau.* Si en tus palabras:-
Teod. Detente, nada me digas
ántes que te satisfaga;
si oiste que con Claudiano
darles la muerte trataba
á tu hermano y á Bertario,
fué cautela bien pensada
de mi lealtad. *Paul.* Pues cómo ?
Teod. Te descubriré la causa,
pero advierte que mi vida
peligra si la declaras.
Pau. Yo te prometo el sigilo.
Teod. Pues en esa confianza
atiende: cruel tu hermano,
por lograr la mano blanca
de Rodelinda, á su padre
finge agrado, pero trata
matarle luego que queden
sus bodas efectuadas:
no ignoras que el vil Claudiano
es instrumento de quantas
atrocidades comete
Grimoaldo. *Pau.* Harto mis ansias
lo lloran; pero al consejo,
y á la persuacion cerradas,
muestra mi infeliz hermano
todas las puertas del alma.
Teod. Yo amo á Bertario, es mi Rey,
y por él sacrificara
la vida gustosamente:
por eso la confianza

quise ganar de Claudiano,
para que quando llegara
á saber la execucion
de tan viles azechanzas,
pudiera buscar un medio,
á fin de que preservada
quedase del Rey la vida,
de sentencia tan tirana.
A su espíritu ambicioso,
conozco quánto le arrastra
una pasion tan funesta,
y con providencia cauta,
le gané por su flaqueza
para que mas se cegara:
estás satisfecha? *Paul.* Sí,
pero muy llena de amargas
reflexîones: yo creia
que mi hermano se aquietara
con este enlaze, y advierto
que una ambicion mal fundada
le precipita al abismo
mas hondo de la desgracia.
Teod. Con esos resentimientos,
digno fruto de tu alma
compasiva y virtuosa,
mi satisfaccion no pagas.
Paul. Es que veo muy distante
el logro de mi esperanza,
y lo que el amor enciende,
el temor cobarde apaga.
Teod. Pues qué temes?
Paul. Que sé yo;
solo sé que nunca se halla
tranquilidad en mi pecho:
siempre temiendo borrascas,
porque es preciso que vengan,
mi corazon no adelanta
un paso hácia la alegría,
ántes de ella se retrasa
tanto, que el sosiego en mí
creo que murió; y en tanta
amargura y desamparo,
la mayor de mis desgracias
es el temor de perderte,
que si no, no me trocara
por todas quantas mugeres
presuman de afortunadas;
esto baste á tu consuelo,
que para el mio no basta. *vas.*
Teod. Su corazon generoso,
penetrado de las sanas
máximas de la virtud,
padece interior batalla:
conoce de Grimoaldo
las intenciones malvadas:
teme su castigo, pero
la voz natural le llama
ál preciso sentimiento:
ó quanto me sobresalta
ser en parte su enemigo!
pero la deuda mas alta
de un pecho noble, es cumplir
con la lealtad jurada
al Rey: cumplamos, honor,
con obligacion tan sacra,
que Paulina ha de estimarlo,
por ser cosa averíguada,
que nunca de un mal vasallo
un buen amante se labra. *vas.*
Salen Claudiano y Grimoaldo.
Clau. Miralo mejor. *Grim.* Escusa
reconvenciones cansadas;
y una vez determinado
probará la ardiente saña
de mi cólera Bertario
hoy mismo, que la eficacia
de mis sospechas me fuerza
á una accion tan arrojada.
Clau. Pero señor, yo supongo
que el Rey con Hunulfo trata
de recuperar su cetro,
mas cómo han de ver lograda
su intencion, sin mas auxîlio
que el que les preste su vana
presuncion? qué poder tienen?
qué exércitos en campaña
les asisten? *Grim.* La razon,
que puede mas que las armas.
No debo ignorar que el pueblo
se sugeta á mi ignorancia
mas que por gusto por miedo;
el corazon no me engaña:
si con cautela procura
de mis soldados la gracia
ganar Bertario, es muy fácil
que lo logre, y sublevadas
contra mí todas las tropas,
ningun recurso contrasta
mi deshonor: el incendio
que al principio no se ataja,
en llegando á tomar cuerpo
con dificultad se apaga.
Claud. Por una parte conozco
que va bien encaminada
tu política; por otra
me parece que te falta

la razon : ántes que el Rey
de composicion tratara,
el peligro que presumes
por qué no premeditabas ?

Grim. Porque creí que Bertario
á otra cosa no aspirara
que á vivir en paz, y ahora
creo que mas se adelanta:
á Hunulfo le oí expresiones
que mucho significaban,
y me dí por satisfecho
de sus disculpas erradas:
ahora poco escuché
de Rodelinda en la estancia
hablar, el oido aplico,
y percibo enamoradas
razones, la voz conozco
de Hunulfo; quejas amargas,
satisfacciones amantes,
entre ámbos manifestaban
su recíproca pasion,
y es lo que me sobresalta
mas que todo, pero en fin,
dexemos tan poco grata
materia, y pues ya la noche
en confusas sombras baña
el orbe, sigue mis pasos
para dexar concertada
la accion.

Claud. A Teodoro es fuerza *ap.*
comunicar tan extraña
resolucion. *Grim.* Vil fortuna,
contra mí en vano te cansas,
que mi espiritu valiente
sabrá fixar tu inconstancia. *vas.*

Claud. En vano, infeliz, presumes
que tus riesgos afianzas,
pues á la muerte caminas,
quando piensas evitarla. *vas.*

Salon corto : salen Bertario, Hunulfo y Rodelinda.

Bert. Que Grimoaldo cruel,
en mi ancianidad cansada
quiera cebar sus rigores!

Rod. Que no le bastó á su insana
ambicion lograr el cetro,
junto con mi mano blanca!

Hun. Nada le bastó : el traidor
con cautelosa asechanza
finje agrados, para luego
que esposa suya aclamada
te veas, asegurarse
con una accion tan tirana
como dár muerte á tu padre:
Teodoro, así en confianza
me lo ha advertido, añadiendo
que una fuga acelerada
es el único remedio
que nos queda.

Bert. Suerte infausta!
y á dónde he de ir, Hunulfo,
que esté libre de la saña
de este pérfido y aleve,
si los Príncipes de Italia,
de su poder temerosos,
no han de socorrer mis ansias ?
Volveré otra vez mendigo
á vivir en la campaña,
abandonado de todos,
y de mi hija adorada
para siempre separado ?

Rod. No, padre mio, la ingrata
fortuna que nos rodea,
enhorabuena enojada
nos persiga : pero juntos
contigo, no de su varia
condicion las iras temo:
valor y aliento no faltan
en mi pecho::- pero oidme,
que de repente una extraña
idea me ha preparado el discurso.

Hun. Pues qué tardas
en explicar lo que piensas?

Rod. Es precisa circunstancia
huir esta misma noche ?

Hun. Teodoro así me lo encarga;
pero aun quando así no fuera,
qué harias, dime ?

Sale Teod. Señor ?

Hun. Qué traes, que tan turbada
tu persona se presenta ?

Teod. En este momento acaba
de referirme Claudiano,
que tu muerte está tratada
para esta noche.

Hun. Qué escucho ?

Bert. Qué pena á la mia iguala!

Teod. Vanos son los sentimientos,
quando insta el tiempo: á tu estancia
te retira con Hunulfo,
y quando ya esté cerrada
enteramente la noche,
espérame en la muralla
que es término del jardin;
ya estará asida una escala
y te esperaré yo mismo,

haciendo á tu fuga espaldas,
porque procurar salir
en tan duras circunstancias
de Palacio, no es posible
sin peligro de la guardia.
Bert. Y mi hija? *Teod.* De Paulina
se ampare, pues meditada
tengo ya con mis parciales
la sorpresa, y de las armas
al peligro no conviene
exponerla: tú la traza
ayudarás siempre al lado
del Rey.
Hun. Quien fino entre tantas
desdichas le acompañó,
es posible le dexara
en el mas fuerte peligro?
Teod. No en contextaciones vanas
perdamos el tiempo, idos,
y preparad la constancia
y el valor.
Bert. Piadoso el Cielo
te pague como me pagas
el cariño que me debes.
Vanse todos ménos Teodoro.
Teod. Ea, corazon, echada
está la suerte, ó morir
ó vencer: medio no se halla
entre extremos tan distintos;
pero Claudiano.
Sale Clau. En qué tardas?
ya está todo prevenido
para que esta noche infausta
tenga fin Bertario. *Teod.* Amigo,
no conviene á nuestra traza
que Bertario muera.
Claud. Cómo
tal dices? pues no reparas
que en él un centrario ménos
á nuestra intencion le falta?
Teod. Mal discurres: en su nombre
es mas fácil las esquadras
conmover: la lealtad
conseguirá, que arrestadas
se muestren en tu defensa,
y de este modo se afianza
la muerte de Grimoaldo:
si Bertario á nuestras armas
debe su establecimiento,
no será mucho la paga
de coronaros, y así
de la idea proyectada
el efecto en paz logramos,
y si resiste su ingrata
condicion, aseguramos
un pretexto que de basa
nos sirve para su ruina.
Clau. Disposicion acertada
me parece.
Teod. Al tiempo mismo
que veas acalorada
la milicia, rompe fuerte,
que yo acudiré en tan ardua
ocasion por otra paate,
y clamando en voces altas
viva Bertario, logremos
la intencion premeditada.
Clau. Pues á Dios, y obre el valor.
Teod. A los filos de la espada
perezcan de Grimoaldo
los sequaces.
Clau. Su arrogancia
será funesto despojo
del furor de nuestras armas. *vas.*
Muralla con almenas, por entre las quales se divisan varios ramos y flores: habrá un espacioso tablado donde puedan representar comodamente los actores; á cuyo efecto se tomará todo el espacio posible de lo interior del vestuario, á fin de que acabada la Scena que se represente encima la muralla, pueda tener cabida la mutacion del atrio, que es la que se sigue á esta: desde el plano de la muralla hasta la parte superior habrá unos bastidorcillos alusivos al jardin, entre los quales puedan estar prevenidos los actores para las salidas: habrá una escalera de cuerda colgada de la muralla: noche, y sale Paulina.
Paul. Noche obscura y pavorosa,
que con tu sombra retratas
mi confusa fantasía,
ya que tendiendo tus alas
tenebrosas á los tristes,
con la soledad alhagas;
permite que en este verde,
frondoso sitio, en amargas
quejas y llantos alivie
la pena que me maltrata,
pues en tu silencio mudo
solo podrán escucharlas
las flores, el manso viento
que atraviesa en las ramas
y las fuentes, que sonoras
mis suspiros acompañan.
Sa-

Sale Gri. Mi corazon no sosiega,
siempre la idea turbada
con la imágen del delito
me asusta y me sobresalta:
el mas leve movimiento,
el blando soplo del aura
me inquieta : qué de temores
siempre rodean el alma
del malvado! en lo mas hondo
de mis crueles entrañas
oigo una voz que me acusa
con tan violenta eficacia,
que aun procurando no oirla,
imposible es no escucharla:
pero ya determinado
completaré la tirana
accion de darle la muerte
á Bertario : por la falsa
puerta que cae al jardin
me introduciré en su estancia
sin ser visto , y pues la llave
maestra::- pero me engaña
mi cuidado, ó á pesar
de las sombras atezadas
de la noche , un bulto veo;
quién es?

Pau. Hombre, que profanas
este respetable sitio
en horas tan desusadas,
quién eres, y qué pretendes?

Grim. Paulina , querida hermana?

Paul. Grimoaldo , pues tú aquí?

Gri. Porque te admiras y extrañas
que ronde de mi Palacio
los jardines , si descansa
sobre mí todo el gobierno?
es prevencion acertada
velar yo quando otros duermen,
ó recogidos se hallan.

Paul. Si ese es el motivo, es justo;
mas mira que tu arrogancia
no te engañe::-

Grim. No prosigas,
que tus consejos me cansan:
á tu quarto te retira.

Paul. Ya me voy, mas considera
que va tu conducta errada;
y el que precipicio busca,
muy facilmente lo halla. *vas.*

Ahora salen por la parte inferior Teodoro y Clotaldo con recato.

Grim. Proseguiré en mis intentos,
pues se retiró mi hermana;
de nadie, ni aun de Claudiano,
tan dura , tan arrojada
accion fiar he querido
porque::- mas de la muralla
al pié se percibe ruido
de gente , por cierto es rara
novedad ; veré si puedo
de algun modo exáminarla.

Teo. Pusiste la escala ?

Clot. Si,
de las almenas mas altas
queda hácia esta parte asida.

Grim. Nada oigo de quanto hablan.

Teod. Conque los soldados todos
por Bertario alegres claman ?

Clot. Sí señor, de tus razones
pudo tanto la eficacia,
que, dispuestos á morir,
el último lance aguardan
de romper.

Teod. Si el Rey no sale,
mucho peligra la traza,
pero como puede ser
que espere , no será mala
prevencion ver si responde:

Asomado á la muralla.

ha del jardin ?

Grim. Qué oigo ansias?

Teod. Hunulfo?

Grim. Responder trato,
mas disimulando el habla.

Teod. Pues me parece que gente
se ha asomado á la muralla,
él será , vuelvo á llamar:
Hunulfo ? amigo ?

Grim. Quién llama ?

Teod. Teodoro: advierte, á esta parte
que muestra la luz escasa
de esta linterna , hallarás
puesta en la almena una escala:

Clotaldo señala con la Linterna la escala.

por ella puedes al Rey
descolgar , y luego baxa
tu detras de él.

Grim. Está bien:
la intencion les salió sana; *ap.*
recoger la escala quiero.

Tira hácia sí la escala.

Teod. Qué haces , Hunulfo ?
la escala recoges ?

Grim. Ah vil Teodoro,
ya reconozco la causa

de mis sospechas : ahora,
porque burlados se hallan,
aceleraré la muerte
de Bertario , y así pausan
mis recelos ; pero un hombre
Sale Hunulfo.
sale de su propia estancia,
si él fuese , buena ocasion
se me presenta á mi saña.
Desnuda la espada.

Teod. Todo soy miedo , Clotaldo,
con accion tan impensada.

Hun. Todo está en silencio:
el Cielo parece que nos ampara.

Grim. Quién va ? quién es?

Hun. Santo Dios, *ap.*
Grimoaldo es ; pena rara !
procuraré retirarme::-
pero no , mas acertada
accion será ver si puedo
darle muerte , por si acaban
de una vez tantos pesares.

Desnuda la espada , y encontrando con la de Grimoaldo riñen.

Grim. Con el acero me hablas,
traidor ? pero porque veas
que á mi valor nadie iguala,
no quiero llamar socorro.

Teod. El ruido de las espadas,
el malogro de la accion
da ha entender con señas claras;
y así juntando las tropas,
procuremos sin tardanza
ganar las puertas. O Dios,
pues que nos asiste tanta
justicia , vuelve por ella. *vas.*
Sale Bertario con la espada desnuda.

Bert. Pues está la suerte echada,
con el acero en la mano
venderé mi vida cara.

Dent. voc. Traicion , traicion.

Hun. Pese al flaco
aliento que me acompaña,
que tanto teme te me resistas?
Bertario reconoce la voz de Hunulfo , y se pone á su lado.

Bert. A tu lado estoy , ventajas
no reparemos con viles.

Grim. Todos sois á mi arrogancia pocos.
Salen algunos Soldados con luces , y queriendo acometer á Bertario y Hunulfo , los detiene Grimoaldo.

Tod. Mueran los traidores.

Grim. Tened , soldados las armas:
y vosotros los aceros
rendid al punto á mis plantas.

Hun. Para qué ? para que luego
á nuestra desdicha añadas
la ignominia de morir.

Bert. Tirano , en vano te cansas,
que aun conserva mucho fuego
la ceniza de estas canas.

Grim. Soberbios desesperados,
de qué sirve esa jactancia,
quando resistís en vano ?
dadles la muerte.

Dent. voc. Arma , arma.

Grim. Pero qué voces son estas?
Sale Arsenio.

Ars. Acude , señor : si tardas
todo tu Imperio perece.

Grim. Qué dices ?

Ars. En voces altas
apellidando á Bertario,
la milicia alborotada
toda la Ciudad ocupa.

Dent. Guerra , guerra , arma , arma.

Grim. Traidores::- pero al peligro
mayor es bien que mi saña
acuda ; en tanto vosotros
aprisionad las villanas
personas de esos cobardes.

Hun. Eso fuera si mi espada
vengadora , no pudiera
vencer empresas mas altas.

Todos. A ellos.
Riñendo.

Hun. Almas iniquas,
rebelde infame canalla,
mi altivéz de tanta ofensa
sabrá tomar la venganza.
Retirándose los Soldados , cae el telon del atrio , y sale Rodelinda despavorida , y luego Paulina de la misma forma.

Rod. Donde voy ! á donde quiera
muevo la débil planta,
solo gemidos escucho,
y voces desconsoladas:
Padre::- Hunulfo::- ay de mí triste!
tal vez de la fiera parca
ya sois funesto despojo.

Que

Qué de temores me asaltan!
qué imágenes tan crueles
en mi dea se retratan!
Paul. A dónde huiré::- son estas
las horrorosas comarcas
de Argos ó Tebas? la ira
y el furor desde la infausta
prision del lobrego abismo
han salido, y se derraman
por la Ciudad::- dulce amiga!
Se abrazan tiernamente.
Rod. Paulina mia.
Pau. Ah! La ingrata
fortuna de perseguirnos
aun no se muestra cansada.
Rod. Para siempre nos perdimos.
Se apartan.
Paul. Tú no, querida: á la extraña
soberbia de Grimoaldo
castiga el Cielo, se cansa
de sufrirlo, y con su muerte
sus locos errores paga;
por tu padre clama el pueblo,
y con justa razon clama.
Dent. voc. Nuestro Rey Bertario viva.
Rod. Ya hácia esta parte descubro
que se acercan irritadas
las tropas: el corazon
se turba, y flaquea el alma
del temor sobrecogida.
Retiranse á los extremos del Teatro, y sale Claudiano con numeroso séquito de soldados.
Clau. Soldados, de vuestra saña
sean funesto despojo
quantos aleves os salgan
al encuentro, y de Bertario
enemigos se declaran.
Al ir á entrar le detiene Paulina.
Paul. Tente, Claudiano: tu pecho
conmuevan las desdichadas
ardientes lágrimas mias.
Claud. Qué es, señora, lo que mandas?
Paul. Conozco bien la justicia
que á tu faccion acompaña;
pero muevate mi llanto,
y siendo posible salva
de mi desdichado hermano
la vida.
Claud. En vano te cansas:
no es tu hermano el que desdora
la naturaleza humana:
es un monstruo abominable,
y la victima mas grata
á la justicia es su vida.
Paul. Murieron mis esperanzas.
Se retira á la puerta del Teatro, y sale Grimoaldo con soldados, y dichos los primeros versos riñen con los de Claudiano, á quien retiran poco á poco.
Grim. Amigos, este es el dia
de eternizar nuestra fama.
Claud. No será viviendo yo.
Grim. Tu tambien me desamparas,
villano?
Claud. Pese á mi aliento!
soldados, así desmaya
vuestro valor.
Sale Hunulfo y Bertario por la parte opuesta y acometiendo á Grimoaldo y los suyos, los derrotan, y confusamente se entran todos.
Hun. Sabrá el mio
dar castigo á su arrogancia
presumida.
Bert. Y mis alientos,
á pesar de mi edad flaca,
sabrán rejuvenecerse
en ocasion tan bizarra.
Entranse.
Paul. Ya no hay remedio: la suerte,
totalmente declarada,
favorece la razon:
mi pecho triste no aguarda
mas consuelo que el que puede
prometerse de tu hidalga
condicion.
Rod. Paulina mia,
si en mi favor se declara
la fortuna, nada temas.
Paul. En mi corazon derramas
el bálsamo saludable
del consuelo: amiga cara,
no en vano en mi afecto
siempre has sido privilegiada;
mas ya otra vez á esta parte
se acercan.
Sale Claudiano retirándose de Hunulfo.
Claud. Tu me meltratas!
la victoria de Bertario
de esta manera me pagas!

Hun. Conozco de tu intencion
las traidoras asechanzas,
y de esta suerte las premio.
Claud. Ay triste!
Cae adentro.
Hun. De esta manera
todo lo que debes pagas.
Rod. Hunulfo::- mi bien::-
Hun. Señora,
dexame de mi venganza
seguir ahora el impulso,
porque tal vez arriesgara,
deteniéndome contigo,
el explendor de mi fama.
Rod. Todo es horror.
Paul. Todo miedo.
Sale Grimoaldo sangriento y rota la espada.
Grim. Ya feneció mi esperanza:
ya la victoria que pierdo
mis enemigos la cantan.
Rod. Espectáculo funesto!
Paul. Ni aun á mirarle la cara
me atrevo á volver.
Grim. Las furias
todo el corazon me abrazan;
y á no vivir el vengarme,
es solo lo que embaraza
que en mi propio cebe ardiente
la colera de mi saña.
Salen Bertario, Hunulfo y soldados.
Bert. Seguidme todos.
Hun. Traydor,
pérfido, al Cielo doy gracias
de haberte traido á donde,
ya postrada tu arrogancia,
pagues de tantos delitos,
y de abominaciones tantas,
la deuda con tu vil sangre.
Grim. No es tan facil.
Bert. Como tratas
resistirte?
Grim. De esta forma.
Coge á Rodelinda, y la amenaza con un puñal.
Grim. Si un paso hácia mi adelanta
vuestro furor, en su pecho
escondo este puñal.
Rod. Que ansia!
Bert. No, indigno, fiero, te arrojes
á tan alevosa hazaña,
si no quieres::-
Grim. Deteneos:
si no pretendeis que cayga
muerta á vuestros mismos ojos,
al punto dexad las armas:
desamparad al momento
la Ciudad.
Bert. Duda tirana!
qué puedo hacer santos Cielos!
Grim. Pues resistis, satisfaga
su vida::-
A este verso sale Teodoro con soldados, y dandole una puñalada lo separa de Rodelinda, y luego la tropa lo rodea, y Hunulfo arrebata la Dama: todo á un tiempo.
Teod. Antes la tuya
perezca::-
Hun. Ven, prenda amada.
Grim. Ah traidores,
las cautelas os valen,
que no lograrais
de otra suerte vuestro triunfo;
yo muero::- mas la villana
satisfaccion no tendreis
de que yo vea las altas::-
ó ambicion! tu me perdiste:
ay de mí! el Cielo me valga.
Teod. Ya espiró.
Bert. Por vos, señora,
siento su muerte:
mi alma agradecida
al afecto, y á obligaciones
tan raras, como hija
os confiesa, sin duda
que perdonará á Grimoaldo;
por fin, no os desconseleis,
que trata mi afecto
recompensaros lo que
os quitó esta desgracia:
no lloreis mas.
Paul. Permitid que tribute
estas amargas lágrimas
de Grimoaldo, á la suerte
desdichada, pues por mas
que os ofendiese, no dexo
de ser su hermana.
Rod. Yo entraré,
si gustas de ello,
á subsistuir la plaza
de su cariño.
Paul. Yo de ello te doy

expresivas gracias.
Bert. Ahora, Hunulfo, Teodoro,
resta que con mano franca
os gratifique: atendedme,
en mi ancianidad cansada
es ya peso la Corona,
y de renunciarla trata
mi cariño en Rodelinda,
dándole su mano blanca
á Hunulfo; si es que
consiente que vos, señora,
casada con Teodoro,
de Milan ciñais
la diadema sacra.
Rod. Es una nueva merced,
de que debo darte gracias.
Hun. Qué felicidad!
Teod. Qué dicha!
Paul. Mas allá de la esperanza
pasó el logro.
Bert. Ea, hijos mios, dichosos
el Cielo os haga: vamos
ahora contentos, donde
sean celebradas vuestras
bodas, y entre tanto
repetid en voces altas::-
Tod. Vivan nuestros Soberanos
dichosos, edades largas.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M.; véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.